

posee la experiencia necesaria para darle el sentido preciso; solo así el manejo de las palabras equivale a manejar conceptos en la mente de los oyentes. En este sentido, cada conferencia es una manifestación de arquitectura psicológica.

De este breve análisis se desprende que yo no miro a las clases como el medio apropiado de presentación de datos; su función fundamental es la comunicación de conceptos teóricos y mi impresión es que en la enseñanza universitaria hay demasiadas clases.

El aprendizaje es una actividad constructiva. Para la penetración de nuevos conceptos en la mente del estudiante se requiere una unión entre ellos y los ya existentes. Este proceso requiere considerable actividad y es aquí donde la discusión de grupo encuentra su función. Ella —a diferencia de la conferencia— no es un mecanismo de comunicación de hechos o de presentación sistemática de conceptos, sino que está esencialmente adaptada para explorar las implicaciones de los conceptos y responder a aquellas preguntas que surgen en la mente cuando nuevos conceptos se unen al conocimiento antiguo.

No es fácil conducir con éxito una discusión de grupo. Creo que la dificultad crucial es que nadie sabe tanto como le gustaría saber en su propia especialidad o como se supone que debiera; pero pocos están preparados para ser

tan francos con los estudiantes. Mientras en la clase es posible establecer conceptos nítidos, es una cosa bastante diferente establecer las relaciones de estos conceptos con otras materias, sugeridas por las preguntas de los estudiantes. Y las fallas en responder todas las preguntas puede hacer perder confianza a los estudiantes en su profesor, confianza que juega un rol importante en la relación profesor-alumno. Creo que la única respuesta a esto es la honestidad, que ejerce una poderosa función educacional.

Me parece que la solución más práctica no es la discusión de grupo de relación uno-muchos con un solo director sino una relación múltiple entre un grupo de profesores y un grupo de alumnos. Tres o cuatro autoridades pueden cubrir la ignorancia de otro y el estudiante adquiere la sensación que colectivamente el personal conoce las respuestas a preguntas razonables. No quiero sugerir que la discusión de grupo sea instrumento para responder a los estudiantes. Es más creadora por la oportunidad de pensamiento constructivo y disciplina en la expresión verbal; da a los profesores una visión de la mente de los estudiantes y de los efectos de su propia enseñanza; crea lazos interesantes y disciplina el juicio de las evidencias e inferencias.

De este modo las conferencias suministran el material para útiles discusiones de grupo y éstas crean la atmósfera de relación personal que hacen fructíferas las clases.

EL MUSEO DOCENTE EN LA ESCUELA DE MEDICINA

C. V. Hackett

Director del Welcome Museum of Medical Science, Londres

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 529.

El propósito del museo en la escuela de medicina es el de ayudar al entrenamiento de los estudiantes, ofreciéndole material puesto al día, por lo que se hace evidente la necesidad de coordinarlo con la biblioteca. Es de vital importancia que el director del museo esté debidamente capacitado.

Las funciones del museo son tres: enseñanza, investigación y preservación y almacenamiento. Estas tres funciones no pueden realizarse simultáneamente en el tiempo ni en el espacio.

El museo antiguo era un despliegue de erudición, que por más completo y perfecto que fue-

NOTA.—Este artículo incluye detalles de construcción de los estantes y 2 fotografías de mucho interés para demostración de un museo médico.

ra, muchas veces no atraía el interés de los menos ilustrados en los diversos temas. Actualmente se está haciendo mucho más por informar y agregar al público, buscando el conocimiento amplio y no detallado de los conocimientos actuales en todas las ciencias.

El museo de la escuela de medicina debería ser único y eliminarse los museos extensos de biología y anatomía patológica, patología, bioquímica, clínica y medicina preventiva, con el fin de exhibir una síntesis de conocimientos y desarrollo de perspectiva que muy pocos estudiantes pueden adquirir por falta de tiempo.

Hay gran número de trabajos que indican en qué forma debe exhibirse las piezas, e incluso ideas de decoración que permitan darle al museo un aspecto agradable y atrayente. No se debe olvidar que el museo debe seguir como línea de pensamiento la de presentar al alumno enfermedades y no sistemas.

En el Welcome Museum of Medical Sciences de Londres, se exhiben las muestras sobre un estante

bajo, y sobre él, en la pared, se acompañan resúmenes, dibujos, fotografías y microfotografías. Además se incluye una carpeta que contiene copias de todos ellos y apartados de diversas revistas médicas sobre el tema.

Cada enfermedad se agrupa bajo varios títulos que son: Etiología; Epidemiología; Anatomía Patológica; Clínica; Diagnóstico; Tratamiento; Pronóstico; Prevención.

El museo cuenta con mesas y sillas y siempre hay un ayudante para atender a los visitantes.

Cabe hacer notar que el desarrollo de un museo demanda extraordinarios esfuerzos técnicos y materiales, y en Inglaterra se ha pensado en crear una Oficina de Museos Médicos de carácter nacional y, tal vez más tarde, internacional, que podría, en colaboración con las escuelas médicas, distribuir materiales como fotografías, diagramas y piezas anatómo patológicas u otras. Funcionaría como central de intercambio de esos materiales y de distribución de información sobre técnicas en manejo de museos.

COMO ENSEÑAR AL PROFESOR A ENSEÑAR

R. D. Lawrence

Médico del Hospital King's College, Londres

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 539.

En Inglaterra, en el último tiempo, ha habido una intensa preocupación al respecto. Mientras los profesores de la escuela elemental se entrenan no sólo en lo que tienen que enseñar sino cómo enseñarlo, con un sentido crítico profundo, en el caso de la educación superior ello no ocurre jamás y los profesores son abandonados a su propia capacidad o a la falta de ella.

En las escuelas de medicina y hospitales clínicos de Londres, el cuerpo docente se selecciona a partir de estudiantes brillantes en calificaciones y promesas, pero cuyo único entrenamiento reside en su propia experiencia basada en el ejemplo bueno o malo de sus superiores. En estos nombramientos nunca se consideran seriamente las condiciones pedagógicas.

Si usted piensa que los profesores nacen y no se hacen, y que el entrenamiento tiene poco ren-

dimiento, estará en desacuerdo con lo que tengo que decir. Realmente, el profesor inspirado tiene condiciones innatas que sobrepasan las que pudiera forjar la simple educación; él tiene además de conocimientos, carácter y personalidad en grado poco corriente, un flujo fácil de palabras, voz clara y sugerente e intensidad y seriedad en todo lo que dice; se le entiende por su agilidad mental, destellos de humor, pero especialmente por su contacto con la audiencia. Pero, aparte de este profesor nato, existe la posibilidad de mejorar bajo dos ángulos: dicción y expresión; contenido y distribución.

Las posibilidades de mejorar sólo pueden ser dadas por cierta crítica del método y de la realización cuando el profesor es joven. Me parece que reuniones semanales de enseñanza médica podrían realizarse fácilmente en los centros do-